





que gran parte de estas unidades murieron de frío. De hecho, levantaron campos de invernación para poder reunirlos ahí durante los meses más crudos. Pero al comienzo no fue así, y por eso entraban en batalla ya muy debilitados», insiste el escritor. David Diop recalca otro punto esencial para comprender lo que sufrió esta parte del ejército francés: «La expresión “guerra industrial” proviene de Blaise Cendrars, que dijo que la Primera Guerra Mundial “era una guerra industrial”. Lo interesante es que la mayor parte de los soldados que participaron en ella eran campesinos. Estos tiradores senegaleses debieron quedar muy impactados por lo que vieron en el frente. Caían miles de bombas. De hecho, la franja en la que se luchaba estaba sembrada de obuses. Para ellos, que vivían de cultivar la tierra, debió ser terrible, porque suponía descubrir que el suelo allí no tenía el sentido original que a ellos les habían inculcado, que era dar vida». Descubrieron las cargas, las ráfagas indiscriminadas de ametralladoras, las detonaciones de granadas, los campos alambrados, las heridas nuevas que dejaban la metralla y las balas. «En 1919 se subieron a un barco cientos de ellos. Entre ellos había mutilados, lisiados, mocos, tuertos y locos. Existían muchos enajenados entre ellos. La mayor parte de esos enajenados, que por supuesto jamás fueron atendidos en hospitales y que no le interesaban lo más mínimo al gobierno francés, llegaron a convertirse en figuras literarias, a formar parte del folclore al entrar en cuentos y en historias. Estaban afectados por el síndrome postraumático. Hay que pensar que vieron otro mundo, cuando antes jamás habían salido de sus poblaciones, y, al regresar, después de haber visto la guerra, estaban afectados por las vivencias que habían padecido y, al mismo tiempo, habían extraviado las referencias que poseían antes. Esas personas estaban contaminadas por la memoria de la furia y la rabia que les había dejado la guerra», añade Diop.

## LA SEMILLA DE LA INDEPENDENCIA

Pero el horror también tiene la capacidad de unir y en medio de la desasistencia y el vértigo que supone estar a las puertas de la muerte llegaron a fraguarse amistades y auténticos ejemplos de convivencia. «Tenemos muchos testimonios que afirman haber visto a los franceses sufrir y llorar junto a estos combatientes. Todos ellos compartieron ese dolor. Pero eso también tuvo un efecto adverso. Estos combatientes trajeron consigo la semilla de la independencia. Pudieron ver a los franceses como eran en realidad. El conflicto deconstruyó en su imaginario la idea que tenían de Francia y que Francia vendía a los africanos. Eso permitió destruir la idealización que existía alrededor de esta nación. Hay que tener en cuenta que muchos de estos senegaleses procedían de unas sociedades nobles, donde la guerra y la valentía se valoraban mucho. Por tanto, a pesar del terror que vivieron unos y otros, el miedo que ellos constataron en los soldados franceses en el campo de batalla, les dio una imagen nueva de ser unos hombres que no eran extremadamente valientes. Para estos senegaleses resultaba vergonzoso retroceder antes el miedo», subraya el autor.



## TODOS LOS DEBERES, PERO NINGUNA DE LAS COMPENSACIONES

El regreso del frente no fue igual para todos. Mientras las familias y los combatientes franceses pudieron cobrar honorarios o compensaciones, los soldados de las colonias volvieron a sufrir la marginación y el desprecio de las administraciones. David Diop cuenta que fueron pagados, sobre todo, «con ingratitud. Jamás recibieron los salarios que no llegaron en su momento. Y cuando reclamaron y se les compensó, las pagas que percibieron no estaban actualizadas. Y lo interesante es que los senegaleses que participaron en la Primera y la Segunda Guerra Mundial se sentían muy orgullosos de haber defendido a Francia. De hecho, la apreciación que tenían los jefes de estas tropas era muy diferente de la que tenía el gobierno. En las poblaciones eran recibidos, no como héroes, sino como salvadores. Existen numerosos casos que dan noticia de que se entablaron grandes amistades».

Imagen de un grupo de soldados procedentes de las colonias que combatieron en la contienda de 1914